



Lo social como adquisición

"[...] lo social es un resultado de la vida de cada hombre con los otros hombres, de tal suerte que estos, de alguna manera, lo conforman y lo transforman. En consecuencia, el hombre no nace social sino que se hace social (o antisocial). Con ello se avienta la creencia de que el hombre, por naturaleza, es social, tal como lo creían Aristóteles, Santo Tomás de Aquino o Ferguson. Los hombres socialmente aislados niegan esta creencia, y las conclusiones de las ciencias del hombre demuestran el carácter adquirido de lo social".

Agulla, J. C. *El hombre y su sociedad: la formación de la persona sociológica*. Buenos Aires, Universidad Abierta y a Distancia "Hernandarias", 1991.

Una sociedad, muchos actores

Todos los días cada uno de nosotros lleva adelante su experiencia de vida en relación con otras personas. Necesitamos de los otros para vivir, para crecer, para estudiar, trabajar o hacer deportes. Necesitamos de otros que cuiden nuestra salud, que nos transporten de un lado a otro, que nos presten servicios: las demás personas son parte de nuestra realidad cotidiana aunque muchas veces lo ignoremos. En total aislamiento de nuestros semejantes difícilmente podríamos sobrevivir: solo la vida en **sociedad** permite nuestra **supervivencia biológica** y nuestro **desarrollo como personas**.

A lo largo de la historia, esta tendencia a agruparnos y a vivir en sociedad ha sido objeto de reflexión en distintos contextos y épocas. En la Antigua Grecia el filósofo **Aristóteles** (384-322 a.C.) sostuvo que "el hombre es, **por naturaleza, un animal social**", justificando esta afirmación en que el hecho natural de que una persona necesita de otras para poder sobrevivir trae aparejado el impulso de vivir en sociedad. Según Aristóteles, solamente los animales (por ser seres inferiores) o los dioses (por ser más que los hombres) podrían vivir sin establecer lazos comunitarios, alejados y en solitario, por fuera de la sociedad. Es así que de acuerdo con este filósofo, la convivencia social es humanamente insuperable, el mayor de los logros, el único ámbito en el que un individuo puede desarrollarse en toda su plenitud.

Sin embargo, la perspectiva de Aristóteles no es la única: existen **otras posiciones**, provenientes de la **sociología contemporánea**, que niegan que la condición social del ser humano provenga de su naturaleza. Por el contrario, estos estudios, basados en extraños casos de hombres que han vivido aislados, concluyen que **lo social** del ser humano proviene de la **convivencia con otros individuos**. Es decir que, al relacionarse con otros, una persona **adquiere** un conjunto complejo de prácticas y de saberes, como el lenguaje, el conocimiento, la cultura, la historia, etcétera, que, en sentido amplio, definimos como lo social.

Ahora bien, tanto si tomáramos lo social como una **condición natural** del hombre o si lo consideráramos como **algo adquirido**, podríamos reconocer tres aspectos de la convivencia social que se analizarán en las páginas siguientes y que son:

- La imposibilidad de vivir sin relacionarse con otros y la falta de autosuficiencia del ser humano.
- El enriquecimiento individual y colectivo que posibilita la vida en sociedad.
- Los conflictos que se generan a partir de la vida en sociedad.



Unidos por gustos comunes o lazos biológicos, la presencia de los otros es una constante en la vida humana.

Convivir con los otros

Todos los días, de una u otra manera, nos relacionamos con otras personas, algunas conocidas, otras no. Establecemos muchas de estas relaciones **por placer**: porque tenemos familia, amigos y otras relaciones. Otras veces, sin embargo, establecemos relaciones **por necesidad**: nos agrupamos para poder sobrevivir y hacer frente a los problemas que requieren soluciones compartidas.

Un bebé recién nacido, por ejemplo, necesita para sobrevivir la ayuda de los adultos que lo alimenten y lo cuiden. Más tarde, cuando ese niño crezca y alcance mayor independencia, podrá arreglárselas por sí mismo para realizar distintos actos de la vida cotidiana que le permitan subsistir y desarrollarse como persona. Sin embargo, aun siendo una persona adulta e independiente, su **autonomía** será casi siempre **limitada**: cada uno de sus actos estará conectado con actos de otras personas, a algunas de las cuales nunca llegará a conocer.

Lo que necesitamos para vivir (alimentos, vivienda, transporte, entre otras cosas) o para nuestro desarrollo personal (lenguaje, hábitos, deportes, etc.) depende del trabajo, el conocimiento y la dedicación de otras personas que componen y completan la sociedad. Por esto, si consideramos a los otros, podemos anticipar una primera conclusión: **la vida es mejor en sociedad**. No solo porque nos permite incrementar nuestras posibilidades de supervivencia biológica sino porque, al mismo tiempo, nos da mayores y mejores herramientas para nuestro desarrollo personal. El lenguaje y el conocimiento, las artes y las ciencias, los saberes cotidianos, el amor, las decisiones políticas, la producción de bienes y servicios, los espectáculos y los eventos deportivos, los cuidados médicos, entre innumerables ejemplos, son el resultado de la vida en sociedad.

Los conflictos

Así como el desarrollo humano se enriquece en la relación con otros, también se incrementan **los conflictos**: vivir en relación con otros significa que los valores, ideas o intereses de uno, ya sean individuales o grupales, tendrán que interactuar con los valores, ideas o intereses, tal vez muy diferentes, de los demás. Si a su vez consideramos que los recursos para satisfacer los deseos de cada uno (riqueza, poder, educación, prestigio, etc.) son escasos, es posible que se produzcan enfrentamientos para acceder a ellos o para encontrar soluciones a su escasez o a su distribución desigual.

Sin embargo, que existan conflictos no significa que tengamos que recurrir a la violencia para solucionarlos. El uso de la violencia es señal de que se han roto las reglas del juego democrático, que está basado en la resolución pacífica de los conflictos.



Lo que necesitamos para alimentarnos, por ejemplo, depende de la intervención de muchas personas desconocidas con las que componemos una sociedad.



Los conflictos también son parte de la vida de una sociedad.



1. Explicá cuáles son las dos posturas mencionadas sobre lo social en la condición humana, identificando los argumentos en los que están sustentadas.
2. Pensá un ejemplo de la vida cotidiana para cada uno de los tres aspectos de la convivencia social y ponelo por escrito.
3. Respondé: ¿Por qué podría afirmarse que la autonomía de las personas es casi siempre limitada? ¿Cuál es la relación entre conflicto y vida en sociedad?
4. Pensá un ejemplo que ilustre el concepto enunciado de que la vida es mejor en sociedad.